José Fernández del Villar

7462

La mujer de su marido

SAINETE
CON MÚSICA DEL MAESTRO
PABLO LUNA

Adaptación lírica del sainete del mismo autor
"La mujer de su casa"

MADRID
Sociedad de Autores Españoles
Calle del Prado, 24
1929

12

La mujer de su marido

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction reservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Copyright, 1929, by José Fernández del Villar.

LA MUJER DE SU MARIDO

SAINETE

ORIGINAL DE

José Fernández del Villar

CON MÚSICA DEL MAESTRO

PABLO LUNA

Adaptación lírica del sainete del mismo autor

"LA MUJER DE SU CASA"

Estrenado en el TEATRO CHUECA la noche del 6 de Setiembre de 1929

PRIMERA EDICIÓN

MADRID
Imprenta RAM. - Palma, 13
Teléfono 16320
1929

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/lamujerdesumarid17712luna

Para Antonio López Monís,

gran amigo y mejor compañero, en testimonio de profunda gratitud y sincero afecto de su camarada que le admira,

J. Fernández del Villar.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
SEÑA JESUSA	RAFAELA HARO.
PATRO	PAQUITA MORANTE.
SEÑA BIBIANA	CONCHA URDAZPAL.
SERAFÍN	MANUEL VILLA (1).
SEÑOR ROMÁN	LUIS BALLESTER.
ANGEL	PEDRO BARRETO.
EL PEQUE	EDUARDO HERNÁNDEZ.
UN POCERO	ENRIQUE GANDÍA.

La acción en Madrid. — Época actual.

(1) Por indisposición repentina del Sr. Villa se encargó del papel de SERAFIN, desde la segunda representación de la obra, el barítono Felipe Cabasés, interpretando el personaje a plena satisfacción de los autores.

ACTO ÚNICO

Patinillo de la casa de Serafín, en los barrios bajos. Al foro derecha la puerta de entrada, que da a la calle. Al foro izquierda entrada a un corralillo, en donde se verá ropa tendida. A la derecha una mesilla de zapatero con todos los utensilios del oficio; junto a ella un banquillo de madera. A la izquierda dos puertas de cuartos que comunican con el interior de la vivienda. Por el patinillo tres o cuatro sillas de eneas y diez o doce macetas. En el quicio de una de las puertas laterales, una jaula con un canario flauta. A la entrada del corralillo un par de zapatillas viejas. Cubriéndolo todo el claro cielo de Madrid.

Es de día y en el mes de agosto.

(Al levantarse el telón aparece EL PEQUE, un chico de quince a veinte años, sentado en el banquillo, batiendo una suela; está en mangas de camisa, tiene el pelo jaro y puesto un mandil sucio. Por la segunda izquierda sale, a poco, la SEÑA BIBIANA, mujer de unos cincuenta y tantos años, gruñona y de mal genio. Viste un traje oscuro de percal.)

MÚSICA

EL PEQUE (Haciendo a su modo, mal por supuesto, la fermata del Capitán Leonelo en el raconto de «La canción del olvido», jaleándose e imponiéndose él mismo silencio seguidamente, como hace el público cuando oye a los grandes cantantes y luego siguiendo impertérrito el trozo musical.)

Porque al verla no se puede
resistir la tentación.

611795

¡Bravo! ¡Chis!

(Imitando a la orquesta y dándole a la suela.)

Pon, pon, pon, pon.

Junto al Puente de la Peña
una tarde la encontré...

BIBIANA (Saliendo.)

¡Ay, qué chico! ¡Mardecío!
¡Ahora vas a ver!

(Yendo hacia él en tono de amenaza.)

EL PEQUE (Levantándose y escurriendo el bulto.)

¿Qué pasa, señá Bibi?

BIBIANA Que no hay quien pare
desde que te dedicas
a esto del cante.
Se te va todo el tiempo
con las fermatas.
¡Rediez, pues ni que fueras
canario flauta!

EL PEQUE ¿Lo hago mal, acaso?

BIBIANA No diré que no.

EL PEQUE Es que soy un divo,
pero superior.
Y para probarle
que es linda mi voz
oiga, señá Bibi,
oiga esta canción.

(Imitando a la orquesta.)

Plin, plin, plin, plin,

(Cantando.)

¡Ah, ah, ah, ah!

BIBIANA ¿Eso es que cantas
o deletreas?

EL PEQUE ¡No me interrumpa!
¡Oiga, maestra!

Ya va la tarde cayendo,
¡Tacatá!
ya va llegando la noche.
¡Tacató!
El sol hace mucho rato
¡Plin!
que se perdió tras los montes.
¡Plon!
Ya brilla la luna clara
¡Tarí!
y un ruiseñor en el bosque
¡Taró!
canta y canta sus endechas,
¡Ah! ¡Ah!
su triste canción de amores.

Ya van con las segadoras
cantando los segadores
y ya van, tras los rebaños,
al aprisco los pastores.
El arroyo que murmura
y los árboles del bosque
parece que tienen alma
en la noche.

(En lo que sigue continúa intercalando los compases de la orquesta, de forma que resulte el número lo más cómico posible.)

Allá lejanas surgen dos coplas
de amor y celos;
tras de las coplas, en la alquería,
ladran los perros;
la dulce brisa

deja un lamento;
la luna blanca
brilla en el cielo.
¡Callad, callad!
Arboles, tierra, cielo y arroyo,
todo está en paz.
(Cesa la música.)

HABLADO

BIBIANA ¡Bueno, chico, a ver si acabas de una vez con la condená musiquita!

EL PEQUE Usté disimule, señá Bibiana, pero como estaba solo no creí que pudiera molestar.

BIBIANA ¿Que nó? ¡Pregúntaselo a esta fiera del cante. que ha empezao a pelechar desde que a tí te ha dao por la filarmónica!

EL PEQUE ¿El canario? ¡Bah! ¡Poquito que le gusta cuando yo me arranco de firme! Porque es que tié usté que ver, señá Bibiana, que oirme a mí es talmente como presenciar el espectáculo; yo hago la orquesta, yo hago el público, yo hago la voz cantante, yo lo recojo tó.

BIBIANA ¿Que lo recoges tó? ¿Y qué hacen aquí estas zapatillas? (Por las que habrá a la entrada del corralillo.)

EL PEQUE (Levantándose y cogiéndolas de manos de la señá Bibiana.) Se me deben haber olvidao. (Las deja sobre la mesilla.)

BIBIANA ¡Te daba así!... (El Peque escurre el bulto.) ¡Hombre tenías que ser pa que fueras bueno!

EL PEQUE ¡Rediez, señá Bibi, que porque su yerno de usté lleve tres días sin parecer por la casa, no es pa que la tome usté con tó el sexo contrario; que en eso como en tó hay clases!

BIBIANA ¡Hay narices! ¿Habrase visto el pequeñaco? ¿Quién te ha dao a tí vela en este entierro?

EL PEQUE Uno... ¡La verdá!

BIBIANA ¡A callar se ha dicho!

EL PEQUE (Volviendo a su asiento y al trabajo.) ¡Bueno!

BIBIANA ¡Estaríamos frescos! ¡Tiene que ver! ¡Hasta los gatos quieren zapatos!

EL PEQUE Eso desearía usté, pa que aumentara la parroquia.

BIBIANA (Amenazadora.) ¡Mira, Peque!...

EL PEQUE ¡No he dicho ná!

BIBIANA ¡Pues hombre! ¡Me gusta!

EL PEQUE (¡Si me valiera le tiraba una bota! ¡Rediez, qué mujer! Lo que es yo si me caso tendrá que ser con una huérfana, porque aguantar una suegra así... ¿de dónde?)

BIBIANA ¿No callarás, condenao, no callarás?

(Por la puerta de la calle entra PATRO. Es una mujer de veinticinco a treinta años, bonita y simpática, no obstante la ausencia total de aliño que hay en su persona. Llega despeinada y viste un trajecillo de percal de tonos claros. Sobre los hombros trae puesto, en forma de chal, un mantón de crespón negro, liso. Se le nota una profunda inquietud.)

PATRO (Entrando.) Ya estoy aquí.

BIBIANA ¿Y qué noticias traes?

PATRO Ninguna. Ni en casa del *Melones*, ni en el cafetín del *Manco*, ni en la taberna del *Telillas*, saben una palabra. A ese hombre se le ha tragao la tierra.

BIBIANA ¡Mira no fuera verdad!

PATRO ¡Madre, no diga usté disparates! Serafín será como sea, que yo no le disculpo, pero es mi marido y le quiero y me duele oirla a usté de ese modo. Además, que no sabemos lo que podrá haberle pasao. ¡El nunca ha faltao tres días de la casa sin avisar antes!

BIBIANA Alguna vez tenía que ser la primera.

PATRO Siempre ha de pensar usté mal de tó. Supongamos, lo que Dios no quiera, que le ha ocurrido una desgracia; que le ha cogido un tranvía, que se ha caído en una boca del Metro...

BIBIANA No me gusta hacerme ilusiones.

PATRO ¡Madre!

BIBIANA Aparte de que si le hubiese pasao algo de lo que dices, lo habríamos leído en *El Liberal*,

que pa eso lo compro yo toas las mañanas. Tú verás como tó se reduce a que se lió de juerga, se metió en vino y luego se quedó, durmiendo la merluza, en un merendero de las Ventas.

PATRO ¡Ojalá! Que yo con tal de verle entrar de nuevo, vivo y sano por esa puerta, lo olvido tó.

BIBIANA Y eso te pierde, porque el granuja lo sabe y cada vez va haciéndolas mayores. ¡Ay, qué hombres, qué hombres!

PATRO ¡Será mi sino! (Quitándose el mantón que deja sobre una de las sillas.) ¡Vaya un día! Fuego se respira por esas calles.

BIBIANA Se está portando San Lorenzo.

PATRO ¿Y padre?

BIBIANA En los Cuatro Caminos.

PATRO ¿Allí ha ido ahora?

BIBIANA Del Puente de Vallecas volvió a poco de irte tú.

PATRO ¿Y qué?

BIBIANA Que en el Puente no tenían ni la menor noticia de tu esposo, pero se encontró a *Vedrines* y parece ser que éste le dijo que donde seguramente podía encontrar a Serafín era en los Cuatro Caminos, en casa del *Santito*. Me pidió dos reales pa el tranvía y allí se ha largao.

PATRO ¡Pues lo que es padre se está gastando una fortuna en ir y venir!

BIBIANA ¡Tú verás! Tres días, con hoy, lleva que no hace otra cosa; de la Bombilla a Leganés y del Hipódromo a la Ciudad Lineal. ¡Hasta creo que los cobradores le preguntan ya por la familia!...

PATRO ¡Menuda vida se está dando!

BIBIANA No lo creas, que el pobrecito llega aquí echando un caño de sudor por cada pelo.

PATRO Y siempre con una pista segura, que luego no es segura, ni pista, ni ná. ¡También está bueno padre!

BIBIANA No falta más sino que no se lo agradezcas.

PATRO Mucho. Pero se lleva gastao tres duros en tranvía y no están los tiempos pa esos lujos, madre.

BIBIANA ¡Si te parece irá a pie el pobrecito mío! Pero pa que tu marido pinte la cigüeña y vaya dándolas de marqués, sí están los tiempos.

PATRO Pa eso lo gana y pué hacer de su dinero lo que quiera.

BIBIANA (Tragándose cuatro frescas) Mejor será que me calle.

PATRO Sí, mejor será. Y cuando padre vuelva con otra pista, le dice usté que se la regale a un circo, que pa encontrar a Serafín ya he puesto yo los medios.

BIBIANA ¿Tú?

PATRO Acabo de dar parte de su desaparición. No sigo ni un día más con esta zozobra.

BIBIANA ¡Condenaos hombres! El mejor, asao y tostao, como el santo del día.

(Entra por la puerta del foro el SEÑOR ROMAN, vejete con cara de granuja. Usa gafas, como casi todos los zapateros remendones; tiene calva, también zapateril, y se toca con un sombrero, imitación de jipi-japa, deteriorado por el uso. Viste un traje de dril, comprado en un almacén de ropas hechas de la calle de Toledo.)

SR. ROM. (Entrando.) ¡Salú!

PATRO (Al verle entrar.) ¡Hombre! A propósito... (A la señá Bibiana.) ¡Padre! (Al señor Román.) ¿Noticias?

SR. ROM. Sentándose, quitándose el sombrero y secándose con un pañuelo el sudor que le corre por la frente y por la cabeza.) ¡Dejadme que respire! Que del Portillo aquí cae un sol de justicia que ya, ya... (Respira como si viniera muy cansado.)

BIBIANA ¿Pareció el perdido?

SR. ROM. No.

PATRO (Con ironía.) Pero tendrá usté una pista.

SR. ROM. Y segurisma.

PATRO Pues ya sabe usté lo que he dicho, madre. (Coge el mantón que dejó sobre la silla y se va por la

primera izquierda, murmurando.) Aquí el que no corre, vuela.

SR. ROM. ¿Ande va esa loca?

BIBIANA ¿Qué sé yo?

SR. ROM. ¿Y qué es lo que te ha dicho?

BIBIANA Pues que si volvías con otra pista la llevases a Price por si te la tomaban a plazos.

SR. ROM. ¿Ah, sí? ¿Y a qué viene ese chungueo?

BIBIANA Por lo visto es que la Patro cree que en lugar de buscar a Serafín, lo que tú estás haciendo es oxigenándote.

SR. ROM. (¡Rediez, qué olfato de chica!) ¡Bueno! No me sofoco porque ¿pa qué? ¡Bastante sofocao vengo! De modo que mi hija cree que yo... ¡Ah! ¡Ingratitud, tienes nombre de mujer, como dijo el clásico!

EL PEQUE ¿Quién dice usté que lo dijo, señor Román?

SR. ROM. ¡El clásico! ¡El tío que ha dicho más cosas en este mundo! ¡Vaya un gachó! ¡Bien, hombre! ¡Haga usté *gratis* y *amor* de perro policía pa recibir este pago! Pues ella se lo pierde, porque la pista de ahora no fallaba.

BIBIANA ¿De veras?

SR. ROM. ¡Y tan de veras! ¡Sé dónde se oculta Serafín!

BIBIANA ¿En dónde?

SR. ROM. En el *Supermonmartroise* del *Verules*, sito en las Ventas del Espíritu Santo. Amén.

BIBIANA Lo que yo me malicié desde un principio.

SR. ROM. Allí lleva el hombre de merendona y bebilona tó el tiempo que falta del domicilio conyugal.

BIBIANA ¿Y por quién te has enterao?

SR. ROM. Por el señor Indalecio el funerario, que después de dejar un fiambre en el Este, fué a tomarse un quince en el susodicho merendero y atisbó a nuestro distinguido yerno marcándose un foxtrope con una socia de las de pelo oxigenao y ojeras de ida y vuelta. ¡Una pochez!

BIBIANA ¡Charrán! ¡Granuja! ¡Pegándosela a nuestra

pobre hija y ella en lo más alto de la higuera!

SR. ROM. ¡Y que no baje!

BIBIANA ¡Hay hombres que se tién ganá la divisa y Serafín es uno!

SR. ROM. Bibi, que se te ve la garrocha; repórtate unas miajas; que nuestra hija es honrá y en buena hora se diga y no hay que levantarla de cascos ni hacerla pensar en lo que no es debido.

BIBIANA Es que se me pudre la sangre de verla sufrir mientras ese niño bonito, a quien Dios confunda, la hace de menos con el primer pingo que se encuentra por la calle. ¡Si me valiera!...

SR. ROM. Con gritos y con lamentaciones no se adelanta ná. Aquí lo más importante es que hemos dao con la madriguera donde se oculta el mozo y que hay que hacerle volver al hogar paterno político sea como sea. Yo voy a llegarme por él.

BIBIANA Tú, no, Román, que vas a acabar contigo; que llevas tres días de ajetreo que no es pa tus años. ¿Dices que está en casa del *Verules?* Pues yo iré a buscarle.

SR. ROM. Una mujer decente como tú no pué pisar ciertos sitios, Bibi. Me sacrificaré una vez más por la familia... y yo iré. ¡Dame pa el tranvía!

BIBIANA ¿Qué te hace falta?

SR. ROM. Con una peseta pué que sobre.

BIBIANA Voy por ella, pero, por Dios, que no se entere la Patro. ¡Peque, no te encargo ná!

EL PEQUE Descuide usté.

BIBIANA Que si se entera de que he vuelto a aflojarte la mosca me da un mitin.

EL PEQUE Por mí puede usté estar confiá, que para guardar los secretos soy un certificao.

BIBIANA Ahora salgo.

SR. ROM. Tráete dos, por si acaso.

BIBIANA ¿Eh?

SR. ROM. ¡Dos pesetas!

BIBIANA ¡Ah! ¡Bueno! (Vase por la segunda izquierda.)

SR. ROM. (Sacando un puro del bolsillo.) ¿Te fumarías un puro, Peque?

EL PEQUE ¿Un puro?

SR. ROM. Caruncho, de veinte, escogido. Escogido por mí.

EL PEQUE (Tomando el puro.) Venga. Me lo fumaré el domingo próximo. Y muchas gracias, señor Román.

SR. ROM. (Sacando otro puro y encendiéndolo con gran prosopopeya.) ¡De nada!

EL PEQUE ¡Rediez, maestro! ¿Ha estao usté en un bautizo?

SR. ROM. ¿Por qué? ¿Por esto? (Y muestra el puro.) ¡Bah! No tiene importancia. Mira. (Sacando un paquete de cigarros del bolsillo.) Kedives legítimos, fabricaos en la Ronda de Toledo, acera de los nones.

EL PEQUE No está mal.

SR. ROM. (Guardándose el paquete y sacando una boquilla de puros que también enseña al Peque.) Preciosa boquilla de ámbar y espuma de jabón, valorada en setenta y cinco céntimos de peseta, según ticket adjunto. (Mostrándole el sujeta-corbatas.) Elegante sujetador mecánico con la «Cirila» fotografiá a punzón... ¡y otra porción de minucias de que te hago gracia, Peque!

EL PEQUE ¡Sí que me hace usté gracia!

SR. ROM. (Echándose hacia atrás en la silla y metiéndose los pulgares en las sisas del chaleco.) ¡Estoy en un tren que asusto!

EL PEQUE Usté ha heredao, maestro. ¡Qué duda coge!

SR. ROM. ¿Heredao? (Señalándose con el dedo índice de la mano izquierda el ojo izquierdo.) ¡Mírame la niña! A mí se me ha perdido mi yerno y ojalá no parezca en cuatro meses. Eso es tó.

EL PEQUE ¿Qué?

SR. ROM. Tú, como los demás habitantes de casa, estarás en la equivocación de que yo me paso

el día deslizándome por los rieles en busca del ausente Serafín.

EL PEQUE ¡A ver!

SR. ROM. Uncido a una carreta debía de estar si tal hiciera.

EL PEQUE ¡Ah, que no?

SR. ROM. ¡Y tan que no!

EL PEQUE ¿De modo que usté, aprovechándose del...?

SR. ROM. (Sin dejarle acabar.) ¡Mírame la niña!

EL PEQUE ¡Vaya un vivales!

SR. ROM. ¡Y poquito que agradece el cuerpo unas horas de solaz al cabo de la vida!

EL PEQUE ¿Y dónde pasa usté el tiempo?

SR. ROM. En la tasca del *Babilonio,* jugando al mus y refrescando a placer. Y como Dios protege a la inocencia, no pierdo una partida. De esta hecha me redondeo.

EL PEQUE ¡Pues ande usté con ojo, que como la señá Bibiana se entere!...

SR. ROM. Me hace carne líquida. ¡Ya lo sé!

EL PEQUE A lo mejor parece Serafín...

SR. ROM. ¿Y qué? Tú fíjate que yo no despliego mis labios mientras no me preguntan. Si me preguntan es que no ha vuelto; preparo la nueva salida... ¡y a otra cosa! ¡Hay que ingeniárselas, Peque!

EL PEQUE Ya, ya.

SR. ROM. Uno ha leído, uno ha viajao, uno ha visto películas y tié recursos pa tó. ¡No te preocupes! (Sale la señá BIBIANA.)

BIBIANA Ahí tienes. (Le entrega un duro al señor Román.)

SR. ROM. ¿Qué me das aquí?

BIBIANA Un duro. Que no tenía suelto. Ya me darás la vuelta. Y vete, antes de que salga tu hija.

SR. ROM. Ya mismo. Peque... (A espaldas de la señá Bibiana le hace señas al Peque de que no vaya a decir ni una palabra de lo que le ha contado. El Peque, también por señas, le dice que se puede marchar tranquilo.) ¡Adiós, Bibiana!

BIBIANA ¡Adiós, Román! Y siéntate en el lado de la sombra, que pués coger una insolación.

SR. ROM. ¡No me digas! Pa mí los disgustos, pa mí las ingratitudes, pa mí las caminatas... ¡tó pa mí! (Guardándose el duro.) Hasta la vuelta. (Sale por el foro.)

BIBIANA A salir su esposo.) ¡Es un abnegao!

EL PEQUE (Con un dejo de ironía.) ¡No lo sabe usté bien! (Por la primera izquierda sale PATRO.)

PATRO Y padre, ¿se ha vuelto a largar?

BIBIANA (Disimulando.) Ahí al 15 a tomarle unas medidas al señor Salustiano. En seguidita viene. ¿Querías algo?

PATRO No quiero más sino que esta casa vuelva a su ser, que llevamos tres días en que no se hace más que perder el tiempo. ¡Digo! ¿Todavía están aquí estas botas? (Unas que habrá sobre la mesilla.) ¡A entregarlas ahora mismo, Peque!

EL PEQUE ¡Lo que usté mande!

PATRO Ya sabes dónde.

EL PEQUE Sí, señora.

PATRO ¡Pues vivo! ¡Y a no tardar un siglo en volver!

EL PEQUE No, señora. (Sale por el foro con las botas.)

PATRO Y usté madre, a cuidar el canario; que aquí por cualquier cosita nos cruzamos de brazos y hacemos fiesta de tó. ¡A trabajar!

BIBIANA No creas que me he pasao la mañana con un abanico.

PATRO No creo ná.

BIBIANA ¡Por eso! Si como has nacío mujer naces hombre y te envían a Ginebra, la paz universal cuestión de un par de horas. ¡Te quedas sola mandando!

PATRO ¿Qué dice usté?

BIBIANA Digo que te quedas sola, que yo voy a lo mío. (Vase por la segunda izquierda, después de descolgar la jaula.)

PATRO ¡Ah, ya! ¡Maldita sea mi vida! (Echando una ojeada por el patio.) ¿Le parece a usté? Tó manga por hombro. Si como una no esté en tó... La ropa sin recoger; los tiestos sin regar... ¡Como una se descuide! (Vase al corralillo y comienza a descolgar la ropa.)

MÚSICA

(Cantando, dentro.)

Mientras más vueltas le doy
más me afirmo y me convenzo
de que hay, para ver esto en orden,
que echar por la calle enmedio.

(Por la puerta del foro entra ANGEL, un mozo pinturero y fachendoso que viste con cierta elegancia dentro de lo popular y que presume hasta bañándose. Trae gorra.)

ANGEL (Entrando.)
¡Pero que muy buenas!

PATRO (Desde el corralillo.)
¿Quién es? (Sale a escena.)

ANGEL (Haciéndose visible.)
Un servidor.

PATRO (Con un gesto de contrariedad y desagrado.)
(Por lo visto no tié ná que hacer en su casa
este buen señor.)

ANGEL Me alegro de verla, joven.
PATRO ¿Qué se ofrece? Diga usté.
ANGEL ¿Me recuerda?
PATRO (Con burla.)
¡A todas horas!
ANGEL Muchas gracias.
PATRO No hay de qué.

ANGEL Pues, un servidor venía
a saber si ya sus botas
se encontraban al fin listas.
¡Usted dirá!

PATRO — En cuanto mi padre vuelva,
que es el que se ocupa de eso,
le dará a usté la respuesta.
¡No hay más que hablar!

ANGEL — ¿Tardará mucho?
PATRO — Yo no lo sé.
ANGEL — Pues, si no tarda,
le esperaré,
mas siempre y cuando
se quede usté;
que si usté parte,
parto también.
PATRO — ¿Le da a usté miedo?
ANGEL — Pudiera ser.
PATRO — Pues, no se apure,
descuide usté,
que compañía
va usté a tener.
ANGEL — ¡Tantismas gracias!

(Patro carga con toda la ropa recogida y va a marchar se por la segunda izquierda.)

Pero esto ¿qué es?
¿Me toma el pelo?
¿Se marcha usté?

PATRO — (Con sorna.)
Voy un momento
aquí, al cuartel
de los civiles
pa que un retén
manden a hacerle
compaña a usté. (Vase, riéndose.)

ANGEL — ¡Oiga usté, niña!
(Amoscado.)
¡Sí que está bien!

Dura está de pelar, pero he visto
que le hecho una buena impresión.

En caer va a tardar lo que tarde
en ponerme las botas. ¿O no?
Mano izquierda, trasteo y finura,
otro poco de conversación
y ha doblao sin puntilla. ¡De fijo!
¡Pa las hembras el amo soy yo!

(Salen por la segunda izquierda PATRO y la SEÑÁ BIBIANA ésta trae la jaula que se llevó, la cual vuelve a colocar en su sitio.)

PATRO — Madre, salga usté aquí
a hacerle compañía
a este don Figurín.

ANGEL — Aterrado al ver a la señá Bibiana.)
(¡Arrea! ¡Qué rifeño!)
¡Por Dios, no se molesten,
que yo volveré luego!

PATRO — (A la señá Bibiana.)
El señor busca a padre.

ANGEL — Digo que volveré.
(¡Pues, sí que me parece
que ha avisado al cuartel!)

BIBIANA — (A Angel.)
Ahora vendrá mi esposo.

ANGEL — (A Patro, en voz baja.)
¡Usté es *sanguinia!*

PATRO — (Riéndose.)
No entiendo el esperanto.
¡Jesús, qué risa!

ANGEL — ¡Guasona!

BIBIANA — ¿Cómo?

ANGEL — No; nada.

(Saludando.)

¡He tenido un verdadero...!

PATRO — Salú pa verle hecho un hombre.

BIBIANA — ¡Chica!

PATRO — ¡Madre!

ANGEL — (Sonriéndole a Patro.)

¡Qué salero!

¡Je! ¡Vaya! ¡Muy buenas tardes!

(A Patro, en voz baja.)

Si esa es su madre, no hay duda
que ha salido usté a su padre.

PATRO — ¿De veras?

ANGEL — Yo nunca miento.

PATRO — ¿Palabra?

ANGEL — ¡De caballero!

BIBIANA — ¿Qué dice?

PATRO — ¡Que está usté guapa!

BIBIANA — ¡ Ay, joven, tome usté asiento!

ANGEL — No puedo; lo siento mucho. Me esperan.

BIBIANA — ¡Qué hemos de hacerle!
Ya sabe que aquí quedamos con gusto
de complacerle.

ANGEL — Mil gracias.

PATRO — ¡Jesús, qué fino está el tiempo!
¡No hay de qué darlas!

ANGEL — ¡Chulapa!
(¡Vaya encerrona graciosa!)

PATRO — ¡No hay de qué darlas!

(Sale Angel por el foro corrido como una mona, acompañado de las risas de las dos mujeres. Cesa la música.)

HABLADO

BIBIANA — ¿Quién es ese maniquí?

PATRO — ¿Pero no le ha conocido usté? Angel, el *Presumido*, el gachó que anteayer me vió por el Paseo de las Acacias, me vino siguiendo y se metió hasta aquí y, al encontrarse con padre, se encargó unas botas. ¡Un sin-

vergüenza que se ha creído que el mundo es suyo y que no hay mujer que se le resista!

BIBIANA A eso te expone el abandono en que te tiene Serafín; porque si él estuviera a tu lao, como es su obligación, no habría hombre que se atreviera a propasarse.

PATRO ¡Hay hombres pa tó! El toque está en nosotras, en que sepamos guardarnos, y no dar qué decir, ni sonsacar a nadie. Y de eso sé yo un rato largo, madre.

(Por la puerta del foro aparece la SEÑÁ JESUSA, mujer cuarentona, pero todavía de buen ver, graciosa, atrayente, simpática, bien calzada y vestida, si no con lujo, con gusto. Trae un mantón de crespón, negro, liso, puesto en forma de chal.)

JESUSA ¿Hay permiso?

PATRO ¡Señá Jesusa!

BIBIANA Adelante.

PATRO (Besándola.) ¡Madrina!

BIBIANA ¿Quién la manda a usté por aquí?

PATRO ¡Un siglo hacía ya que no teníamos el gusto de verla!

JESUSA Pues hoy vengo a traerte una noticia.

PATRO ¿De Serafín?

JESUSA Lo acertaste.

PATRO ¿Dónde está?

JESUSA En mi casa.

PATRO ¿Vivo?

JESUSA Mejor que tú y que yo.

BIBIANA ¿Qué te decía? Bicho malo...

PATRO ¡Calle usté, madre! (Suspirando fuerte.) ¡Ay! Más vale así. ¡Qué peso me ha quitao usté de encima! (Se sientan las tres mujeres.)

JESUSA Pues verás. A mi casa llegó hace un rato Serafín, con media cara afeitá y media con pelo, triste, lleno de polvo, y más angustiao que una Dolorosa. Madrina — me dijo al verme—, en busca de usté vengo. —¿Qué te ocurre, demonio?—le pregunté yo—. Pos me ocurre, madrina, que llevo tres días fuera de mi casa y que no vuelvo allí si usté antes no va a prevenirme a la familia. ¡Tres días

de juerga sin avisar a nadie! Me presento yo ahora de buenas a primeras y si mi mujer no me come, mi suegra me hace fosfatina y me sirve de postre a mi suegro—. Algo menos será—le contesté yo—. ¿Menos?—me replicó él—. ¡Usté no conoce mi casa! Aquello es un campo del *Bramante* en cuanto que yo hago alguna de las mías. Mi mujer, Dios me la conserve, es una santa; honrá, trabajadora, mujer de su casa como nadie, pero con un genio heredao de su madre que ¡pa qué! Su madre, mi suegra... ¡no la coja un tranvía!

BIBIANA (En ascuas.) ¡Su sangre ladrona!

JESUSA Hablo con palabras de Serafín.

BIBIANA Ya, ya.

PATRO Siga usté.

JESUSA Mi suegra—me dijo—, es la propia Inquisición. Y mi suegro... ¡mi suegro es zapatero!

BIBIANA ¡Mira qué gracioso!

PATRO (Riendo.) ¡Angel, sí tiene!

BIBIANA Lo que no tiene es vergüenza.

JESUSA Total — concluyó diciendo Serafín —, que vivir en mi casa es más difícil que comer las lentejas con tenedor. Así que usté va ahora allí, ve a mi mujer, habla con mis suegros, y si consigue usté de los tres la promesa formal de que no han de arañarme al verme entrar por la puerta, me manda un recao con el Peque, y si no, me compro un kilométrico, me voy a veranear a San Sebas, y ¡adiós familia!— Me puse el mantón, tomé un taxi pa no pasar calor, y aquí estoy a cumplir el encargo de mi ahijao. Conque, ¡ustedes me dirán!

BIBIANA ¡Charrán!

PATRO ¡Granuja!

BIBIANA ¿De modo que tras de lo uno lo otro? ¿De modo que, tras de pasárselas de juerga, quiere que le recibamos con palmitas? ¡Pues,

no, y no! ¡Que se vaya donde quiera, porque yo, si le veo, le mato!

PATRO (Llorosa.) ¡Mal hombre! ¡Mal marido!

JESUSA Si me lo permiten, les diré que la culpa de tó lo que hace Serafín no es suya.

BIBIANA Pues, ¿de quién es entonces?

JESUSA De ustedes.

PATRO ¿Nuestra?

JESUSA ¡A ver! Serafín es un hombre como tos los demás! mejor que los demás, si me apuran mucho. A Serafín, lo que le pasa es que es un soñador.

BIBIANA ¡Ganas de ponerle motes!

JESUSA Le conozco desde antes de que subieran las subsistencias, y me le sé de memoria. Serafín es un hombre a quien agradan el mimo y la zalema, y eso no me negarán ustedes que no lo encuentra aquí.

PATRO No sé por qué.

JESUSA Ahí va un ejemplo. Tú, como él dice y yo lo afirmo, no hay otra mejor en lo tocante a cumplir con las obligaciones de tu estao, pero si él llega a hacerte una caricia y tú estás zurciendo la ropa, pongo por ocupación, lo alejas de tu lao con el pretexto de que tienes que terminar lo que traes entre manos pa antes de la noche. Eso lo han visto mis ojos más de una vez.

PATRO Muy cierto. Pero tenga usté en cuenta que a los seis años de matrimonio no va una a estar como el primer día, siempre propicia pa el arrullo.

JESUSA ¿No le quieres tú a Serafín como el primer día?

PATRO ¡Más!

JESUSA ¡Pues, entonces!...

PATRO Pero en una casa hay mucho que trabajar y mucho que hacer. ¿Qué diría Serafín si un día no tuviera calcetines que ponerse?

JESUSA Ahí está el talento, Patro; en que se puede ser muy mujer de su casa sin dejar de ser

mujer de su marido. Tú mírame a mí; veinte años llevo de casada y ni un solo día ha dejao de tener mi Ceferino su agua caliente pa lavarse en los inviernos, su comida a su hora y su ropa lista. Y cuenta con que además tengo que atender a siete leones, que son mis hijos, que no se dan paz a romper medias, a ensuciar ropa ni a comer garbanzos; y que, como tú, soy sola pa tó. ¡Pues tampoco ha faltao un día en que a la hora en que mi marido vuelve del trabajo yo no haya estao esperándole acicalada y limpia, bien calzada y bien vestida, con mi flor en la cabeza a ser posible! Y él ha llegao y, al verme, se le han alegrao los ojos como cuando iba a hablar conmigo a casa de mis padres, y en lugar de marcharse a la taberna a jugar al mus, se ha quedao junto a mí hasta la hora de cenar, contándome hablillas y murmuraciones del taller, que yo le he escuchao como si na me interesase tanto en este mundo, mientras los críos jugaban a la puerta alborotando la calle. Y esta felicidaz me la debo a mí misma, por haber sabido al cabo de los años, sostener la ilusión del cariño de mi hombre, hasta el punto de que rabia de celos sólo porque el carnicero de la esquina, cuando paso por allí, me saluda diciéndome: «¡Vaya usté con Dios, señá Jesusa! ¡Siempre tan guapa!» ¡El tío ladrón!

BIBIANA Usté porque ha dao con un hombre que es pan de flor. ¡El señor Ceferino!

JESUSA ¡Alto el carro, señora! ¡Que al señor Ceferino se le alegran las pajarillas en cuanto ve unas faldas como a cá quisque! ¡Que muchas veces, yendo conmigo por la calle, se ha cruzao con nosotros una buena moza, y el señor Ceferino ha abierto tanto así de ojo, que en ná ha estao el que se le cayera la niña! Pero yo, en lugar de echarle un pre-

gón, le he mirao y apretándole el brazo le he dicho: —¡Buena mujer! ¿Te gusta? ¡Dila algo! Y él, echándose a reir y arrimando mucho su cara a la mía, me ha contestao siempre: —¡Ya sabes que a mí no me gusta nadie más que tú!

PATRO ¡Eso el señor Ceferino! Porque se lo digo yo a Serafín, y se va con ella.

JESUSA Tampoco. ¿Quieres hacer la prueba? ¿Quieres tú que Serafín no se vuelva a apartar de tí? Pues en tus manos está el remedio. Tó consiste en que Serafín se encuentre en esta casa mejor que en ninguna parte.

PATRO ¡Dificilillo es eso!

JESUSA ¿Por qué? Tú guíate por mis consejos, y si antes de un mes Serafín no es otro, yo me dejo cortar lo que tú quieras.

PATRO ¡A verlo!

BIBIANA Con probar, ná se pierde; qué ganas tengo ya de ver a esta hija tranquila y contenta.

JESUSA Pues la primera que tiene que tomar parte en este fregao, es usté.

BIBIANA ¿Yo?

JESUSA Guardándose la lengua en el bolsillo y recibiendo a Serafín, cuando vuelva, con cara de pascuas.

BIRIANA ¡Ah! ¡Eso sí que no!

JESUSA Con gritarle ya ven ustedes que no adelantan ná.

BIBIANA Desahogarnos.

JESUSA ¿Y qué, si al día siguiente hace otra peor? ¡Pues ensayemos el sistema contrario, que de sus resultados respondo yo!

BIBIANA A ver.

JESUSA Tú, por lo pronto, vas a peinarte, a ponerte un vestido limpio, flores en el pecho y a echarte esencias, si las tienes.

PATRO Las tengo, pero no las uso.

JESUSA Mejor que mejor; más le extrañará. Y cuando le veas, ni una palabra de lo pasao, como si hubiera salido dees a casa a com-

prar tabaco y hubiera vuelto en seguida.

PATRO — Pero...

JESUSA — ¡Déjame a mí, que sé lo que me digo! Y si tuvieras un pretendiente... Pues nos vendría que ni pintao pa mi plan.

BIBIANA — Uno tiene ésta.

JESUSA — ¿De veras?

BIBIANA — Angel *el Presumido.*

JESUSA — ¿El *Presumido?*

BIBIANA — ¿Le conoce ustez?

JESUSA — De vista. Ese es el socio de la Irene, la de los bucles, como la llaman, que vive en mi calle.

PATRO — Sí, pero yo...

JESUSA — ¡Tú vas a hacer lo que yo te diga y na más!

PATRO — ¡Mire usté, madrina!

JESUSA — ¡Tonta! ¡A ver si crees que te voy a meter en un lío! Tú me darás las gracias cuando te veas salir esta tarde, de bracero con tu esposo, camino de la verbena.

PATRO — ¡Mucho que me gustaría!

JESUSA — ¡Pues ná más sencillo! Engañando a los dos, sin engañar a ninguno; con Angel y con Serafín vas a estar en la gloria.

PATRO — ¡Claro! (Entra EL PEQUE por la puerta del foro, sin las botas y con dos duros.) Aquí está el Peque! ¿Entregaste las botas?

EL PEQUE — Sí, señora. (Da muestras de venir muy cansado.)

PATRO — ¿Te pagaron?

EL PEQUE — ¡A ver qué vida! (Le da el dinero.)

PATRO — Pues ahora vas a llegarte a casa de la señá Jesusa.

EL PEQUE — (¡Rediez!)

JESUSA — Tú ya sabes.

EL PEQUE — En la calle de Segovia, ¿no?

JESUSA — Justo. Pues te llegas allí, y le dices a Serafín que puede venir cuando quiera.

EL PEQUE — (Yo estaba por hacer lo que el maestro: pedir pa el tranvía.)

BIBIANA — Y no tardes.

EL PEQUE — No. (¡Rediez con la zapatería, es un continental!) (Sale.)

JESUSA (A Patro.) Y tú, a vestirte con lo mejor que tengas.

PATRO Ahora mismo. (Vase por la primera izquierda.)

BIBIANA ¡Ay, señá Jesusa, si usté metiera esta casa en orden! Porque Serafín ya sé yo que no es malo, pero tiene los ojos demasiado alegres.

JESUSA Como todos.

BIBIANA ¡Quiá! Serafín es de los que pasan por una corsetería y entra a pedirle permiso a la maestra pa echarle dos piropos al maniquí.

JESUSA ¡Siempre se exagera! Usté verá cómo, en cuanto la Patro lo mime y lo atraiga, el hombre cambia del tó.

BIBIANA ¡Ojalá!

JESUSA ¿Y el señor Román? Ya le he visto cuando venía pa acá meterse en la tasca del *Babilonio*. El no me vió a mí.

BIBIANA Pero, ¿cómo en la tasca del *Babilonio*, si el señor Román está en las Ventas?

JESUSA ¡Camino llevaba! ¡Mira que ir a las Ventas por el Paseo Imperial!

BIBIANA ¡A ver si usté se ha confundido!

JESUSA ¡Que no, señora!

BIBIANA ¡Ay, su madre! ¿Entonces es que me ha estao tomando el crepé, y con el pretexto de buscar a Serafín me ha ido sacando los cuartos? ¡Su pellejo en mis uñas! ¡Ya me extrañaba a mí que la pista estuviese siempre a dos reales de tranvía cuando menos! ¡Ay, en cuanto le coja!

JESUSA Siento haberle estropeado la combina al señor Román. ¡Cualquiera le encarga ya unas botas!

BIBIANA ¡Deje usté que vuelva! De que menos, me va a servir su nariz pa frotar los cuchillos. ¡El viejo chulo! ¡El viejo ladrón!

(Por el foro entra nuevamente ANGEL.)

ANGEL ¡Pero que muy buenas!

BIBIANA (En voz baja a la señá Jesusa.) El *Presumido*.

JESUSA (En igual tono de voz a la señá Bibiana.) ¿Este es?

ANGEL Ustedes perdonen si vuelvo a molestar.

BIBIANA Usté no molesta.

ANGEL ¡Estimando la fineza! El maestro, ¿no ha regresado?

BIBIANA Todavía no, pero ya debe estar al caer. Puede usté esperarle, si gusta.

ANGEL Gusto.

JESUSA Tome usté asiento.

ANGEL ¡Estimando la fineza! (Se sienta.)

JESUSA (En voz baja a la señá Bibiana.) ¡Déjeme usté sola con él!

BIBIANA (Marchándose por la segunda izquierda.) Con el permiso. (Vase.)

ANGEL Usted es muy dueña.

JESUSA (Observando a Angel, el cual, al ver que le observa una mujer, se yergue, dándose importancia.) (A este tío le he visto yo por una perra gorda.)

ANGEL (Quitándose la gorra.) Mucho calor.

JESUSA El propio de la *caniscula*. (Me parece que lo he dicho mal.)

ANGEL ¿Es usté amiga de la familia?

JESUSA Parienta lejana.

ANGEL ¿Lejana?

JESUSA ¡Que vivo lejos! Por lo demás, uña y carne. ¿Y usté?

ANGEL Yo, me llamo Angel.

JESUSA Por muchos años. Servidora, Jesusa. Pero preguntaba que si usté era también pariente.

ANGEL Deseo emparentar.

JESUSA ¿Con la Patro?

ANGEL ¡Ya la ha dao!

JESUSA Con el tiempo y la esperanza, tó se alcanza. ¿Está usté haciendo oposiciones a su viudez?

ANGEL Puede.

JESUSA Pues ya sé lo que es usté. (Angel la mira, interrogándola con la mirada.) ¡De los Previsores del Porvenir!

ANGEL ¡Jocosa!

JESUSA ¿Y no le teme usté al marido?

ANGEL ¿Al marido de quién?

JESUSA ¡De la Cibeles! ¿De quién va a ser? ¡De la Patro!

ANGEL ¡Ah! Pero, ¿la Patro es casada?

JESUSA ¡Anda la ignorancia!

ANGEL Ahora me desayuno.

JESUSA Tendrá usté el estómago hecho polvo.

ANGEL ¿De modo que la Patro está enchufada?...

JESUSA ¡Y tenga usté cuidao con el flexible, que se gasta un genio de aupa!

ANGEL ¡Como yo nunca la he visto con el marido!

JESUSA Porque es viajante, y se pasa la vida en el *esplimplincar*.

ANGEL ¡Pos sí que me ha dao usté el té!

JESUSA Es la hora.

ANGEL ¡Y yo que me había hecho ilusiones!...

JESUSA Y hará usté mal en perderlas, porque la Patro siente debilidaz por usté.

ANGEL ¿Por mí?

JESUSA Eso me ha dicho ella.

ANGEL Me da usté la vida.

JESUSA Pos me voy a quedar sin ná, porque se lo estoy dando a usté tó: el té, la vida...

ANGEL ¡Jocosa!

JESUSA La Patro, lo que teme es que no sepa usté guardar las formas...

ANGEL Uso corsé faja.

JESUSA ¡Jocoso! ¡Las formas sociales! Y que su marido pueda enterarse de esta simpatía que muestra ella por usté.

ANGEL Soy reservao de señoras.

JESUSA Y eso teme la Patro, que como su marido es viajante, a lo mejor se mete en el reservao... ¡y pata!

ANGEL Usté se canea.

JESUSA ¿Yo? ¡Más seria que la fachá de la Telefónica! ¡Usté no me conoce! Y pa que se convenza usté de que lo que le he dicho es verdaz, vaya usté por un manojo de claveles, regáleselos usté a la Patro, y yo le respondo de que esta noche vamos los tres juntos a comer churros a la verbena. ¿Hace?

ANGEL ¡Más vivo! (Se levanta.) Le deberé a usté la felicidaz.

JESUSA Ya le pasaré la cuenta.

ANGEL Muchos recuerdos a la Patro.

JESUSA De su parte.

ANGEL Y dentro de ná aquí estoy con los claveles.

JESUSA ¡Que sean bonitos!

ANGEL Los mejores que haya en Madriz los luce esta noche la Patro en la verbena.

JESUSA ¡A verlo!

ANGEL ¡Es usté la reina de España!

JESUSA ¡Jesús! ¡La reina! (Imitando a Angel.) ¡Estimando la fineza!

ANGEL (Presumiendo más que nunca.) (¿Qué te dije, Angel? ¡No te falla una! (Sale).

JESUSA ¡Jocoso! ¡Ya verás el chasco que te llevas! (Asomándose a la primera izquierda.) ¡Patro! ¡Patro! ¡Sal aquí, chica! (Sale PATRO bien vestida, puesta de veinticinco alfileres.)

PATRO ¿Qué sucede?

JESUSA ¡Ven aquí! ¡Pero déjame que te mire! ¡Qué maja te has puesto!

PATRO ¿Estoy bien?

JESUSA Estás que, en cuanto te vea Serafín, no le despegan de tu lao ni con agua caliente. Ahora, no te encargo más sino que cumplas al pie de la letra mis consejos. Mimo, mucho mimo; agrado, mucho agrado, y ni una palabra sobre lo demás. ¿Estamos?

PATRO Estamos.

JESUSA Pues, ahora, óyeme. Acabo de hablar con el *Presumido*.

PATRO ¿Y qué?

JESUSA Que se la vamos a jugar de puño, pero que puede que nos sirva pa un momento determinao.

(Se abre la puerta del foro y entran, delante, EL PEQUE, y detrás SERAFIN, ya afeitado completamente y con él traje cepillado. Serafín es un hombre de treinta y cinco años, buen mozo, de bigote negro. Se toca con una gorra de seda.)

PATRO Ya está ahí Serafín.

JESUSA ¡Lo dicho!

SERAFÍN (Entrando, receloso.) Buenas tardes.

JESUSA ¡Hola, Serafín!

PATRO ¡Adiós, hombre!

SERAFÍN (Humilde.) Perdóname, Patro.

PATRO Perdonarte, ¿de qué? ¡Anda, no seas tonto! ¿Has comido? ¿Quieres que te haga algo?

SERAFÍN He comido, sí.

PATRO Por si acaso, le dije a mi madre que no apagara la lumbre.

SERAFÍN (Extrañado.) Dios te lo pague.

PATRO Pues sí, señá Jesusa; como le decía a usté: ahí, en el cine de la Encomienda, echan unas películas, pero que la mar de bonitas. Una ví yo anoche...

SERAFÍN (Interroga con la mirada al Peque, que está tan sorprendido como su interlocutor. Luego, Serafín atiende a lo que dice su mujer.) ¿Anoche?

PATRO De esas policíacas. Trabajaba la Pola Negri. ¡Me gustó más...!

JESUSA (Bien, chica, bien.)

SERAFÍN Pero, oye; ¿tú fuíste anoche al cine?

PATRO Sí.

SERAFÍN (¿Anoche?)

PATRO ¿Te molesta?

SERAFÍN (Huraño.) No.

JESUSA (¡Otra le queda!)

PATRO Se empeñó mi madre...

SERAFÍN (¡La tía bruja!)

JESUSA Como las convidó un amigo del señor Román, a quien creo que le dicen Angel, el *Presumido*...

SERAFÍN ¿Ese sinvergüenza? ¿Y fuiste con él?

PATRO Fuí con mis padres. Pero si a tí te enfada no iré más.

SERAFÍN (Sin querer dar su brazo a torcer.) No, a mí... (¡Maldita sea la...!)

PATRO Yo no sabía... Perdona si hice mal.

SERAFÍN No, mujer, no.

JESUSA Mal, ¿por qué, chica? ¿Acaso eres tú monja pa no poder salir de estas cuatro paredes?

SERAFÍN Dice bien la señá Jesusa. (Se sienta, se quita la gorra, que deja sobre otra silla, y sopla como si quisiera ahuyentar el calor que siente.)

PATRO (Acudiendo solícita a Serafín.) ¿Tienes calor? ¡Anda, quítate la americana, y estarás más fresco! ¿Te preparo una limonada?

SERAFÍN No, gracias; no te molestes.

PATRO ¿Molestarme? ¡Qué cosas dices! ¡Anda, yo te la voy a preparar! En un momento la hago. (Acariciándole y limpiándole con su pañuelo el sudor.) Estás sudando. Verdad que hace un día...

JESUSA Luego dirás que no mira por tí tu mujercita.

SERAFÍN Yo no digo nada. (A Patro.) ¡Qué perfumada estás!

JESUSA (¡Ya le dió en la nariz!)

PATRO ¿Perfumada? ¡Ah, sí! Que al vestirme se me ocurrió echarme un poquito de esencia... Como hoy es el santo del barrio... Pues yo me dije: por si Serafín viene y quiere llevarme a dar una vuelta por la verbena, me compondré un poco.

SERAFÍN ¿Pensabas ir a la verbena?

PATRO Contigo, ya te lo he dicho.

(Serafín la mira fijamente y ella finge que se turba.)

SERAFÍN ¿Conmigo?

PATRO ¡Contigo, sí! Anda, mientras está aquí la señá Jesusa, voy a prepararte la limonada. (Vase por la segunda izquierda.)

SERAFÍN (Levantándose.) ¡Pero yo me voy a volver loco! ¡Esta no es mi mujer! ¡Esta no es mi casa! ¿Qué ha pasao aquí, señá Jesusa?

JESUSA ¡Chico, yo no sé! Yo no sé más sino que cuando llegué y pensé encontrarme esto hecho un valle de lágrimas, según tú me dijiste, pues me vi a tu mujer tan compuesta como está ahora, pegando la hebra con ese amigo de tu suegro. Le dí tu encargo y me contestó: «¡Que venga cuando quiera; ya sabe él que esta es su casa!»

SERAFÍN (En ascuas.) ¡Mi madre! ¡A ver si estoy haciendo el canelo! ¿Tú estás enterao de algo, Peque?

EL PEQUE (Que desde que llegó volvió al trabajo.) Me acuesto temprano.

JESUSA ¡Pero no te preocupes! La Patro es mú honrá y ciega por tí.

SERAFÍN Sí, pero pué que harta de aguantarme haya tomao el camino contrario, y me estoy viendo en una nocturna, de Charlot.

JESUSA No lo creo.

SERAFÍN Además, que es muy extraño tó esto. ¿Cuándo he vuelto yo a mi casa, después de una noche de ausencia, que no me hayan armao una bronca? Y hoy, tras de haberme pasao tres días en el éter, ni una pregunta, ni un mal modo; al contrario. Y llego, y en lugar de encontrarme a mi mujer despeinada y sucia, fregando el suelo como otras veces, me la veo alhajada y compuesta, como pa ir a una boda. ¡Esto es pa escamarse, señá Jesusa!

JESUSA No sé chico. Ella te ha dao la explicación.

SERAFÍN ¡Pa quien la crea!

JESUSA ¡Pues, tú verás! ¡Bien fácil te es salir de dudas! Conque dejes la calle y vigiles tu casa.. ¡arreglao!

SERAFÍN ¡Algo habrá que hacer, porque a mí no me señalan con el dedo!

(Por la segunda izquierda sale la SEÑÁ BIBIANA con un vaso de limonada puesto en un plato y moviendo el líquido con una cucharilla. Con el gesto, a hurtadillas de Serafín, ha de dar la actriz la expresión de la violencia que se causa)

BIBIANA (Con una amabilidad exagerada.) Ya tienes aquí la limonada. Anda, tómatela, hijo mio; ahora que viene fresquita. (La señá Jesusa se tapa la boca con el pañuelo ocultando la risa.)

SERAFÍN (Como el que ve visiones.) (¡Rediez, mi suegra!)

BIBIANA ¿Cómo estás hijo? ¿Has descansao?

SERAFÍN (Pero, ¿qué pasa aquí?) Estoy bien, gracias. Y usté, ¿cómo está?

BIBIANA Pa servirte, hijo.

SERAFÍN (¡Yo estoy soñando!)

BIBIANA Vamos, anda y pruébala, a ver si está bien de azúcar.

SERAFÍN (¿Estará envenenada?) (Coge el vaso y bebe.)

BIBIANA Yo te la he puesto dulcecita, como a tí te gusta.

SERAFÍN (Soltando el vaso, después de haber bebido la mitad del líquido.) Está bien.

BIBIANA Si la quieres con más limón se le puede echar, que todavía queda.

SERAFÍN No; está bien, está bien. (Bebe.)

BIBIANA (¡Así te ahogara, ladrón!)

SERAFÍN (Soltando el vaso.) Gracias.

BIBIANA ¿Quieres algo más? Si te hace falta alguna cosa, manda. (Serafín está como petrificado; no acierta a decir palabra y la señá Jesusa está a punto de congestionarse de tanto aguantar la risa.) ¡Peque, vente conmigo, que te necesita la Patro!

EL PEQUE (Levantándose.) Va en seguida.

BIBIANA (Marchándose por la segunda izquierda.) (¡Las ganas que se me han pasao de hacerle harina! Un minuto más y reviento. ¡Uf!)

EL PEQUE (¿A que cobro yo ahora?) (El Peque se va detrás de la señá Bibiana. La señá Jesusa procura disimular. Serafín no sale de su asombro.)

SERAFÍN Pero, ¿esto qué es? ¿Qué ocurre aquí? ¡Señá Jesusa, explíqueme usté!

JESUSA ¡Calla, demonio! ¡Qué voces das! ¿Yo qué puedo explicarte?

SERAFÍN Pero ¿usté no ha visto? ¡Esa mujer amable, cariñosa, no es mi suegra! ¡Mi suegra es una arpía!

JESUSA Estará en la muda.

SERAFÍN Ni mi mujer es mi mujer, ni yo soy yo. Acabaré por volverme loco.

JESUSA ¡Cálmate, hombre! Se conoce que con los tres días de juerga andas aún un poco trastornao.

SERAFÍN Eso será.

JESUSA ¡Qué duda! Suspirabas por hallar en tu casa la tranquilidaz, y cuando la encuentras, echas de menos lo anterior. ¡Así sois!

SERAFÍN Es que es muy raro tó esto, señá Jesusa.

JESUSA Puede que lo hayan pensao y hayan visto que más se consigue con buenas palabras

que con malos modos; que quieren atraerte de esta forma... ¡Qué sé yo!

SERAFÍN ¡Si fuera así!...

JESUSA No lo dudes.

SERAFÍN Porque usté sabe, señá Jesusa, lo enamorao que estoy yo de mi mujer.

JESUSA ¡Poco lo has demostrao!

SERAFÍN Porque me hacían la vida imposible en mi casa, porque su carácter no se amoldaba al mío, porque bastaba que yo dijese blanco pa que fuese negro. Si muchas veces, cuando el cuerpo me pedía un rato de jarana y de expansión—comer en la *Bombi*, bailar en los Viveros, ¡ná más inocente!—en la pareja que primero pensaba era en mi mujer, pero no había que contar. Una vez que se lo propuse me contestó que ella era una mujer de su casa y no una golfa, como si por ir con su marido a un merendero la mujer de su casa perdiese algo. ¡Ya usté vé!

JESUSA ¡Las hay que parecen educás en las Ursulinas! ¡Las veces que tengo yo ido con mí Cefe al Partidor y a la Bombi! Pero la Patro va a cambiar; me lo ha prometido.

SERAFÍN Luego ha sido usté...

JESUSA Yo, no, chico; que tó ha salío de ella.

SERAFÍN ¡Sí ha sido usté, señá Jesusa! Dios se lo pague. ¡Le deberé a usté mi felicidaz!

JESUSA (¡Anda! ¡Como el otro!) ¡Que no me debes ná, chico; que ya hemos liquidao!

SERAFÍN ¡Qué buena es usté, qué buena y qué simpática y qué guapa!

JESUSA (¡Arrea!)

SERAFÍN ¡Como que todavía se le puede dar un disgusto al señor Ceferino!

JESUSA ¡Vamos, chico! ¡A ver si me vas a hacer ahora a mí el amor, que no te lo consiento! ¡Pues, hombre!

SERAFÍN Es que mirándola a usté despacio...

JESUSA ¡Ni despacio ni ná! ¡Que te arreo candela! ¡Que llamo a tu mujer!

SERAFÍN ¡Llámela usté si quiere!

JESUSA Ahora mismo; que te veo ya con la calentura. ¡Rediez con el verano! ¡Mira qué ojos pone! ¡Jesús, qué miedo! ¡Patro! ¡Chica! ¡Otra limonada pa tu esposo! ¡Patro! ¡Patro! (Vase por la segunda izquierda.)

SERAFÍN ¡Qué graciosa es!

A la puerta del foro suenan unos golpes. Va hacia la puerta y la abre. Al foro aparece UN POCERO del Municipio.)

POCERO ¿Patrocinio Méndez?

SERAFÍN Sí, señor. Aquí es. Pase usté, si gusta.

POCERO (Entrando.) Con su permiso.

SERAFÍN Usté dirá.

POCERO (Leyendo un papel que trae en la mano.) ¿Vive aquí Patrocinio Méndez y González?

SERAFIN Aquí vive.

POCERO ¿Una joven no mal parecida que ha ido a dar parte de la desaparición de su esposo?

SERAFIN No sé, pero desde luego aquí vive esa joven por quien usté pregunta.

POCERO Pues vengo a decirle que su marido ha aparecido...

SERAFIN (Con sorna.) ¡Caramba! ¿Qué me dice usté?

POCERO (Inmutable.) Ha aparecido cadáver en el fondo del Canalillo.

SERAFIN (Con supersticioso temor.) ¡Caray! ¿Dice usté que cadáver?

POCERO Cadáver.

SERAFIN ¡Que me está usté dando la tarde!

POCERO ¿Es usté pariente del difunto?

(Por la segunda izquierda sale PATRO.)

SERAFIN Oye, Patro, oye lo que dice este señor.

PATRO ¿Qué dice?

POCERO ¿Es usté la joven que fué esta tarde a dar parte?...

PATRO La misma, sí, señor.

SERAFIN Pues aquí el amigo viene a decirte que tu marido ha aparecido...

PATRO ¡A buena hora!

SERAFIN Espera. ¡Que ha aparecido muerto en el Canalillo! (Patro se ríe locamente. El Pocero toma el rábano por las hojas.)

POCERO (Asustado.) ¡Atiza! ¡El histérico! (A Serafín.) ¡Le ha dao usté la noticia tan de repente! (A Patro le entran más ganas de reir.) ¡Vamos, joven! (Ahora también Serafín se ríe.) ¿También a usté? ¡Joven, resignación, paciencia!

PATRO (Sin dejar de reir.) Espere usted, espere usted. En seguida se me pasa.

POCERO (¡Qué raro!)

PATRO ¿De modo que dice usté que muerto...?

POCERO Completamente putrefazto.

PATRO ¡Vaya por Dios!

POCERO Le han llevado al Depósito de cadáveres y me mandan pa que usté vaya a identificar al difunto pa poder proceder a su enterramiento.

PATRO ¿Y está usté seguro de que el que ha aparecido en el Canalillo sea mi esposo?

POCERO Las señas coinciden.

PATRO Porque mi esposo es éste.

POCERO ¿Cómo?

PATRO Y gracias a Dios le he recuperao vivo y sano como usté le ve.

POCERO Lamento la plancha.

SERAFIN ¡Yo, no!

PATRO De todas las formas déle usté a su Jefe las gracias en mi nombre, y usté recíbalas también muy afectuosas.

POCERO De nada. Repito que lamento el *calembure* tanto como celebro la vuelta del desaparecido.

PATRO Se agradece.

POCERO ¡Y mandar!

PATRO Deje usté mandao.

POCERO ¡A más ver! (Pero, ¿quién porra de cadáver! será el que ha aparecido?) (Sale por el foro.)

PATRO ¡Ha estao buena la cosa!

SERAFIN ¿Y no será verdad que el muerto ese sea yo?

PATRO ¡Vamos, calla!

SERAFIN Porque yo soy otro, Patro.
PATRO ¿De veras?
SERAFIN Como tú eres otra también. Hoy es como si naciéramos de nuevo y como si volviéramos a casarnos.
PATRO (Riéndose.) ¿De recién nacidos? ¡Tiene gracia!
SERAFIN Te digo la verdad. Hoy empieza pa nosotros una nueva vida, Patro; una nueva luna de miel.
PATRO ¡Si fuera verdad! ¡Si no me engañaras...!
SERAFIN ¡Te lo juro!

MÚSICA

PATRO ¡Serafín!
SERAFIN ¡Patro!
PATRO A mi vera
ya siempre tendrás que estar.
SERAFIN ¡A tu vera, vida mía!
PATRO ¡Mira si fuera verdad!
SERAFIN No lo dudes; con el tiempo
ya tú te convencerás!
PATRO ¡Ay, Serafín de mi alma,
qué gusto oírte me da!
SERAFIN No lo dudes, Patro. ¡Para siempre!
PATRO ¡Para siempre, sí! (Se abrazan.)

Me quieres
y de mí no ha de apartarte
el amor de otras mujeres.
SERAFIN Te quiero
y en tus brazos solamente
está la dicha que espero.
PATRO ¡Qué gloria
ver que sólo mi cariño
te preocupa y te disloca!
SERAFIN ¡Qué gozo
el sentirme a tu verita
tan contento y tan dichoso!

PATRO ¡Serafín!
SERAFIN ¡Ponte el mantón!
PATRO ¡Serafín!
SERAFIN ¡Vente conmigo!
PATRO ¡Serafín!
LOS DOS ¡Vamos los dos
a lucir nuestro cariño!

SERAFIN Anda, ponte el mantón;
ponte el mantón de flecos,
el de los días de fiesta,
el mantoncito nuevo;
que es tanta la alegría
que en casa no nos cabe,
y a repartirla vamos,
chiquilla, por las calles.

PATRO Es noche de verbena.
SERAFIN ¡La nuestra, la castiza!
PATRO ¡Fiesta de San Lorenzo!
SERAFIN ¡La más clásica y típica!
En el Café Barbieri
cenaremos y luego...
PATRO Tú y yo en una manuela
juntitos pasearemos.

LOS DOS ¡Es noche de verbena,
fiesta de San Lorenzo!
SERAFIN ¡Qué alegría!
¡Qué contento!
PATRO ¡Abrázame, chiquillo,
que yo no lo estoy menos!

SERAFIN — Calle del Ave María
va ser testigo esta noche
de tu dicha y de la mía.

PATRO — Verbena de San Lorenzo,
¡quién podrá de mi memoria
borrar tu dulce recuerdo!

SERAFIN — Pa dar envidia a todos
te llevaré a los puestos,
te compraré juguetes,
lo mejor que haya en ellos;
y, ya de madrugada,
a dormir a casita,
muy juntos, como habremos
de estar toda la vida.

LOS DOS — ¡Es noche de verbena,
fiesta de San Lorenzo!

PATRO — ¡Qué alegría!
¡Qué contento!

SERAFIN — ¡Abrázame, chiquilla,
que yo no lo estoy menos!

PATRO — ¡Serafín!

SERAFIN — ¡Ponte un mantón!

PATRO — ¡Serafín!

SERAFIN — ¡Vente conmigo!

PATRO — ¡Serafín!

LOS DOS — ¡Vamos los dos
a lucir nuestro cariño!

(A un tiempo cantan lo que sigue.)

SERAFIN — Anda, ponte el mantón,
ponte el mantón de flecos,

el de los días de fiesta,
el mantoncito nuevo.
Anda, ponte el mantón,
ponte el mantón de flecos,
que es noche de verbena,
fiesta de San Lorenzo.

PATRO Vamos por mi mantón,
por mi mantón de flecos,
el de los días de fiesta,
mi mantoncito nuevo.
Vamos por mi mantón,
por mi mantón de flecos,
que es noche de verbena,
fiesta de San Lorenzo.

¡Serafín!

SERAFIN ¡Ponte el mantón

PATRO ¡Serafín!

SERAFIN ¡Vente conmigo!

PATRO ¡Serafín!

LOS DOS ¡Vamos los dos
a lucir nuestro cariño!

(Cesa la música.)

HABLADO

PATRO ¡Mi Serafín

SERAFIN ¡Camina chula!

(Se van los dos, él detrás de ella, por la primera izquierda. Queda la escena sola un momento. Por la puerta del foro asoma la cabeza con cierta precaución el SEÑOR ROMÁN y, al observar que no hay nadie en el patio, entra resueltamente y se sienta en una silla. Viene dándole las últimas chupadas al puro que encendió antes de irse: todavía le dura.)

SR. ROM. ¡Anda la soledaz! ¡Si habrá vuelto! (Sonando los duros que tiene en el bolsillo del chaleco.) ¡Es que no pierdo una! ¡Que me veo comprando acciones del Metropolitano!

(Por la segunda izquierda salen la SEÑÁ BIBIANA y la SEÑÁ JESUSA, haciéndose señas de que se la van a jugar de puño al señor Román. Este no las ve hasta que le hablan.)

BIBIANA ¡Holə, Román!

SR. ROM. (¡Canastos! ¡Mi mujer!) (Se quita el sombrero y empieza a soplar como si acabase de llegar agitadísimo.)

BIBIANA Muy cansao llegas.

SR. ROM. (Con aire de víctima.) ¡Calcula!

BIBIANA (A la señá Jesusa.) ¡El pobre! ¡Tres días lleva así!

JESUSA Dios le guarde, señor Román.

SR. ROM. Felices, señora Jesusa. ¿Cómo ustez por aquí?

JESUSA ¡Pues, ya ustez ve!

SR. ROM. Le habrán contao...

JESUSA Todo.

SR. ROM. ¡Ese perdis de Sarafín!...

JESUSA ¡Calle ustez!

SR. ROM. ¡Pobre hija!

BIBIANA (¡Ladrón!)

SR. ROM. ¡Tres días que llevamos, señora Jesusa, que no es pa narrao, hasta devolverle a nuestra pobre hija ese marido de opereta extranjera que le ha caído en suerte! Me conmuevo, me conmuevo...

BIBIANA (Conteniéndose a duras penas.) (¡Ay, su santa madre!)

JESUSA (Pero, ¿por qué no le darán a este hombre el Español? ¡Vaya un cómico!)

SR. ROM. ¡Ah! ¡Los maridos infieles! ¡Escoria de la humanidaz!

BIBIANA (¡Lo mondo, es que lo mondo!)

SR. ROM. ¿No ha vuelto? (Con ingenuidad.)

BIBIANA Pero ¿no le has visto?

SR. ROM. ¡Eso hubieran querido mis ojos pa execrarle!

BIBIANA ¿Entonces?

SR. ROM. ¡Cuando yo llegué había levantao el vuelo!

BIBIANA ¿Y no sabes?

SR. ROM. Le ando a los alcances, Bibi, y ahora no se me escapa.

BIBIANA ¡Luego, sabes dónde está!

SR. ROM. Lo sé.

BIBIANA ¿Y dónde está?

SR. ROM. En la Dehesa de la Villa. ¡Tres trayectos!

BIBIANA ¿Cómo?

SR. ROM. Me refiero al tranvía. Embajadores - Puerta del Sol; Puerta del Sol - Cuatro Caminos; Cuatro Caminos - Dehesa de la Villa.

BIBIANA Total, tres pesetas.

SR. ROM. Ponle cuatro.

BIBIANA Pero, ¿cómo no le has visto en las Ventas?

SR. ROM. ¿No te digo que había levantao el vuelo?

BIBIANA (Perdiendo la calma.) ¡El habría levantao el vuelo, pero lo que es yo voy a partirte un ala! (Y arremete contra el señor Román a puñetazos y a mordiscos. La señá Jesusa procura contenerla, y el señor Román corre perseguido por su mujer.) ¡Sinvergüenza! ¡Granuja!

JESUSA ¡Señá Bibiana!

SR. ROM. ¡Bibi, por Dios! Pero, ¿qué es esto? ¡Que me has dao en un ojo! ¡Que te ciegas y me ciegas! ¡Caray, mujer!

BIBIANA ¡Anda pa dentro! ¡Charrán! ¡Ladrón!

(Al ruido sale por la primera izquierda SERAFIN. El señor Román al verlo se queda de una pieza.)

SERAFIN Pero ¿qué pasa?

SR. ROM. (¡Mi madre, Serafín! ¡Envido a pares!) (Y echa a correr hacia la segunda izquierda, por donde desaparece seguido de la señá Bibiana.)

BIBIANA ¡Si no te escapas! ¡Ahora verás! ¡Ahora verás! (Vase.)

SERAFIN ¿Qué ha sido?

JESUSA Por lo visto que tu suegro acaba de hacer las diez de últimas. ¿Y ésa?

SERAFIN Ahora sale.

(Por la segunda izquierda sale conmovido EL PEQUE.)

EL PEQUE ¡Pobre señor Román! ¡Pues, lo están desnudando! La señá Bibi le acaba de sacar siete mosquitos.

SERAFIN ¿Siete duros?

EL PEQUE Tó lo que no ha gastao en tranvía más las ganancias del mus.

JESUSA ¿No te digo? ¡Si creo que durante tu ausencia se ha estao dando una vida de príncipe!

EL PEQUE ¡Sí, de príncipe! Pero le han estropeao el porvenir pa toa su vida. ¡Pobre señor Román! ¡El habrá jugao al mus, pero la que ha ganao ha sido la señá Bibiana!

(Se sienta a la mesilla de trabajo. Por la segunda izquierda sale el SEÑOR ROMÁN desprovisto de sus galas y con el mandil de zapatero. Su cara es el poema de la tristeza. La SEÑÁ BIBIANA sale detrás de él.)

BIBIANA ¡A tu trabajo! ¡A tu mesilla!

SR. ROM. (¡Y la gripe sin volver por aquí!)

(Se sienta en su silla de trabajo, coge una bota y se pone a trabajar Por la primera izquierda sale con un mantón de Manila y flores en la cabeza, PATRO.)

PATRO (A Serafín.) ¡Cuando tú quieras!

SERAFIN Cuando tú mandes. Señor Román, lamento lo ocurrido.

SR. ROM. ¡Calla, hombre!

SERAFIN Nos vamos a la verbena.

SR. ROM. Divertirse.

PATRO Señá Jesusa, lo que ha hecho ustez por mí no tiene precio.

JESUSA A ser felices y a no olvidar nunca mis consejos, Patro.

SERAFIN Traeremos de la verbena una sandía.

SR. ROM. ¡Hombre, sí! Que sea bien grande y que no esté madura; la colgaremos del techo de la alcoba y a ver si así se le cae una noche en la cabeza a mi mujer y liquida.

SERAFIN (A Patro.) ¡De mi brazo, chula!

PATRO (Cogiéndose del brazo de Serafín.) ¡Siempre junto a tí! (Música en la orquesta hasta el final.)

SERAFIN ¡Camina!

PATRO ¡Hasta luego, madre! (A la señá Bibiana.)

BIBIANA ¡Adiós, hija! ¡Que comas bien! ¡Que te diviertas mucho!

SERAFIN ¡Paso! (Sale por la puerta del foro orgulloso de llevar del brazo a su mujer.)

EL PEQUE (Sin poderse contener.) ¡Vivan los novios!

SR. ROM. (Dándole un capón.) Silencio. ¡Ahí los llevas! ¡Ellos son felices a costa de mi felicidaz! (La señá Bibiana y la señá Jesusa salen hasta la puerta a despedir el matrimonio. Casi se cruza con la pareja ANGEL, que llega con un brazado de claveles y que entra en el patio furioso.)

JESUSA (¡Arrea! ¡El *Presumido!*)

ANGEL ¿Me querrá ustez explicar, señora?

JESUSA ¡Señor, que ha vuelto el viajante!

ANGEL ¿Y qué hago yo con dos duros de claveles?

JESUSA No se apure ustez, señor; que no hay nada perdido; que se ahoga ustez en un vaso. Con los claveles puede ustez hacer dos cosas. Una: meterlos en un jarro y largarse a la puerta del Regina. Otra: venirse conmigo y regalárselos a una vecina que tengo yo, que es una monada.

ANGEL ¡Señora!

JESUSA ¡Está dicho!

ANGEL ¡Vamos, hombre! ¡A ustez la han vacunao!

JESUSA ¡Que le digo a ustez que es preciosa, que le va a gustar mucho! Si puede que ustez la conozca: Irene, la de los bucles.

ANGEL (Aterrado.) ¿Irene la de...? ¡Y tanto que la conozco! ¡Mi mujer que es na más!

JESUSA (Cogiéndole del brazo y llevándoselo casi a rastras entre las protestas del hombre.) Ande ustez. Vamos pa allá. Hasta otra. Queden con Dios.

ANGEL (Defendiéndose.) ¡Pero, señora! Pero ¿tengo yo cara de párvulo? Pero, ¿por quién me toma ustez! ¡Que ni atao me llevan! ¡Que no la quiero ver! ¡Pues, hombre!...

JESUSA ¡Que es una monada! ¡Que se lo juro a ustez! ¡Que usted me lo agradecerá!

ANGEL ¡Que llamo a un guardia! ¡Que me suelte ustez, señora! (Desaparecen los dos, discutiendo.)

BIBIANA (Viendo marchar a la señá Jesusa.) ¡Bendita la hora en que entró en mi casa esa mujer!

SR. ROM. ¡Ay, Peque! ¡Adiós riquezas! Adiós, las ho-

ras de la dicha! ¡Adiós, las acciones del Metropolitano! ¡Ya siempre aquí, amarrao al duro banco de la zapatería! ¡Qué bien dijo el clásico que dijo que

¡Humo las glorias de la vida son!

(Bate una suela y mientras cae el telón cantan dentro a duo Serafín y Patro.)

SERAFIN (Dentro.)

Calle del Ave María
va a ser testigo esta noche
de tu dicha y de la mía.

PATRO (Dentro.)

Verbena de San Lorenzo
¡quién podrá de mi memoria
borrar tu dulce recuerdo!

FIN DEL SAINETE

Madrid, Septiembre de 1929.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

El caprichito, entremés. (Segunda edición.)

¡Te la debo, Santa Rita!, entremés. (Cuarta edición.)

Los ídolos, comedia en dos actos. (*)

El pañolón de Manila, sainete, en cuatro cuadros, con música de los maestros Marquina y Vela.

Correo de gabinete, entremés. (*)

El patio de los Naranjos, sainete, con música del maestro Pablo Luna. (*)

Punta de viuda, entremés.

El milagro de las rosas, comedia en dos actos (*).

La primera de feria, zarzuela dramática en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, con música del maestro José Cabas.

Primavera de la vida, comedia en un acto.

La casa de los pájaros, drama en cuatro actos. (Segunda edición.)

Mañanita de San Juan, entremés. (Segunda edición.)

Trini la Clavellina, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, con música del maestro Pablo Luna.

El huerto de los rosales, zarzuela en dos actos, divididos en cuatro cuadros, en prosa, con música del maestro José Cabas.

La sal del cariño, entremés.

La venda de los ojos, entremés con ilustraciones de música popular adaptada por el maestro José Serrano.

La caseta de la feria, comedia en tres actos.

Alfonso XII, 13, comedia en tres actos. (Segunda edición.)

(*) En colaboración con Julio Pellicer.

La mujer de su casa, sainete.

El Otelo del barrio, sainete en tres cuadros, con música del maestro Jacinto Guerrero.

Inmaculada, comedia en tres actos.

Constantino Pla, comedia en tres actos.

El clavo, comedia en tres actos.

El paso del camello, comedia en tres actos. (Segunda edición.)

Cándido Tenorio, sainete en cinco cuadros, dispuestos en dos actos, con música del maestro Jacinto Guerrero.

El primo, comedia en tres actos.

La negra, comedia en tres actos.

Pimienta, comedia en cuatro actos.

La señorita Primavera, comedia en tres actos.

Colonia de lilas, comedia en tres actos.

La Prudencia, comedia de costumbres populares, en tres actos.

Mimí Valdés, escenas de la vida moderna, en tres actos.

Lola y Loló, comedia en tres actos.

Los pollos «cañón», comedia en tres actos.

La mujer de su marido, sainete con música del maestro Pablo Luna. (Adaptación lírica de «La mujer de su casa».)

La copla vengadora, novela.

La Casablanca, novela. (Publicadas en «La novela de bolsillo».)

Precio: DOS pesetas